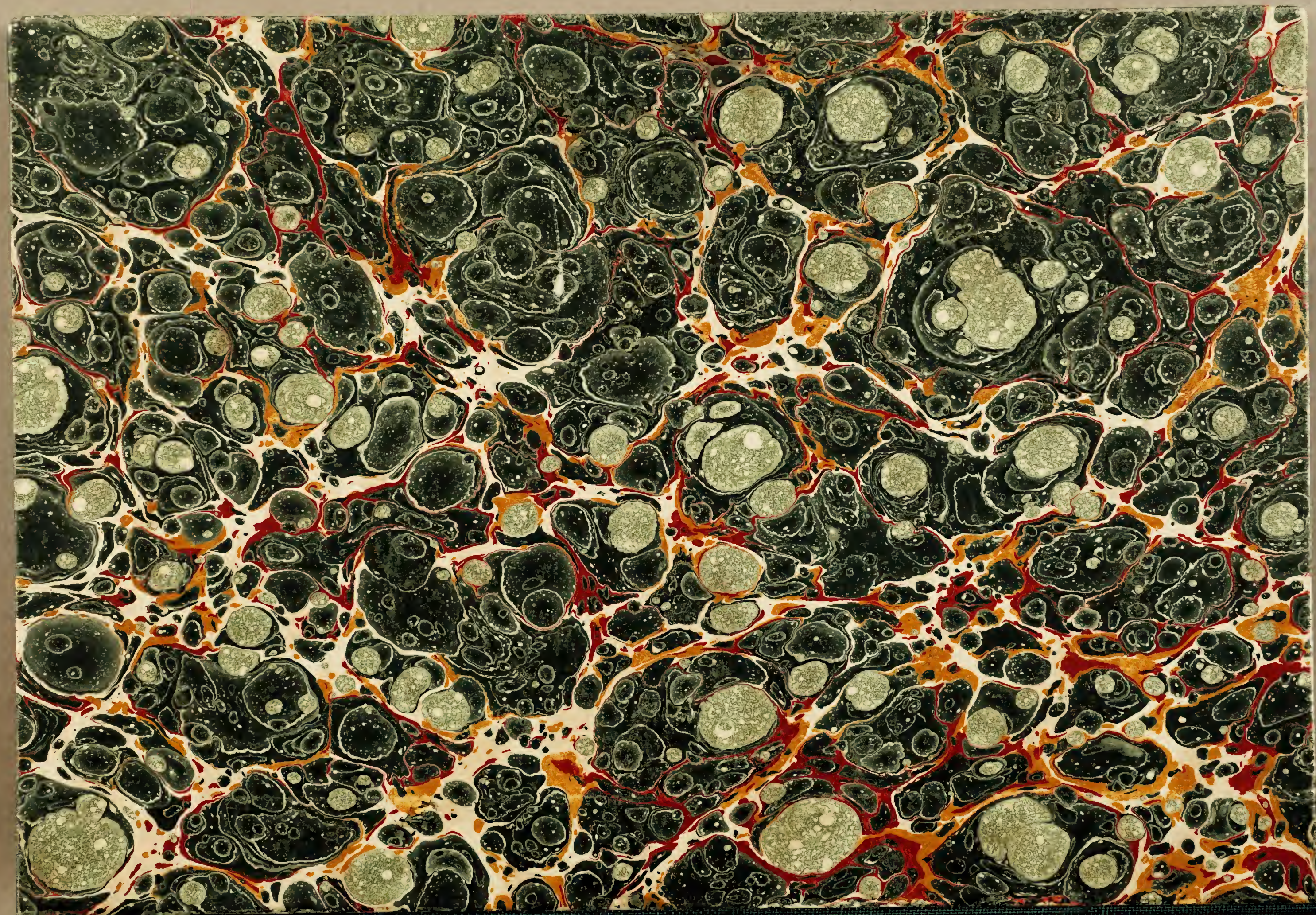


Acquired with the assistance of the

Sophia Augusta Brown

Fund

JOHN CARTER BROWN LIBRARY

35355

60.

EPISTOLA HEROIDA,

Ó CARTA

QUE NUESTRO MUY AMADO MONARCA

EL S. D. FERNANDO VII.

(QUE DIOS GUARDE)

DIRIGE A SUS QUERIDOS VASALLOS

LOS ESPAÑOLES,

DESDE SU PRISION EN FRANCIA.

Por D. J. S. Filobasilio.

CON LICENCIA EN MADRID.

PUBLICASE EN ESTA N. E.

A expensas de D. Juan Lopez Cancelada Editor de la Gazeta,

CON SUPERIOR PERMISO,

En la Oficina de D. Manuel Antonio Valdes, calle de Zuleta, año de 1809.

RPJCb

D. FERNANDO VII.

REY DE LAS ESPAÑAS,

A SUS MUY QUERIDOS VASALLOS

LOS ESPAÑOLES.

ROMANCE HEROYCO.

¶La voz de la lealtad mas entrañable
Penetró con asombro este retiro,
Y el eco, que constante me aclamaba,
Resonó, aunque á distancia, en mis oídos:
La conozco sin duda, y me enternece,
No lo puedo negar, vasallos mios.
Tengoos grabados en el alma á todos,
Y quanto me quereis, tanto os estimo;
Estar distante de vosotros tiene
Mi corazon, creedme, condolido.
Afligido me vé el astro del dia,
Y el de la noche encuéntrame afligido,
Apoyada en el brazo la cabeza,

Y en el bufete el brazo sostenido. . . .
Cárlos, ¿adonde estás? ¡amado Cárlos!
¿Y vos tambien, apasionado Tio?
¿Nadie responde? nadie, el eco solo
Repite debilmente en mi recinto.
Y tú, sabio Mentór, que de Minerva
El tesoro posees, ven á esparcirlo
Con profusion. . . . ¿O acaso esos tiranos
Te me han tambien robado? Comprimido
Mi corazon, que late con trabajo,
Me dice haber quedado desvalido.
¡Faltaba este dolor al sentimiento,
Que me tiene tan triste y oprimido!
No aumenta mi afliccion seguramente
La amada libertad haber perdido,
Facil me hubiera sido recobrarla,
Si conviniera á un Rey hecho abatido;
Ni tener, qual Damócles, mi exîstencia
Pendiente solo del endeble hilo:
Motívala pensar si algun instante
Podria en vuestro pecho haber cabido
La tenebrosa idea, de que pude
Ni un momento echaros en olvido,
O que á vuestra desdicha y á la mia
Haya, como otros muchos, concurrido.
Lejos, lejos de vos tal pensamiento,

Opuesto en todo á lo que yo imagino.
No, queridos vasallos, no; yo os amo
Qual tierna madre á sus pequeños hijos.
Vuestro bien, vuestra dicha me traxeron
Del centro de mi Reyno hasta este sitio;
Sitio de horror, de silenciosas sombras,
Triste mansion, que prisionero habito;
La pérfida maldad, la atroz calumnia
En tan lúgubre estancia me han metido.
La mas sana intencion me acompañaba,
Y qual otro Antenor, no he pretendido
Sino evitar los males de la guerra,
Y vuestro mayor bien, á lo que aspiro.
Juzgué con mi buen porte conquistarle,
Mas ¡ay! quan al contrario me ha salido!
No piensan los malvados otra cosa,
Que como harán caer con artificios,
En los lazos traydores que les arman,
A los no maliciosos y sencillos.
Lo confieso, cai: y cairéis vosotros,
Si no andais, de hoy mas, mas advertidos;
Pues porque no recelen, pone encima
De la trampa unos quadros muy bonitos;
Mas cuidado, que el áspid venenoso
Entre las flores hállase escondido.
Y así, quanto os pretextan sus diarios

En mi nombre, tenedlo por fingido,
Quanto os dicen es falso. . . . ¿Creeis acaso,
Que yo de voluntad haya cedido
Una Corona, que en mis sienes puso
Mi Dios, mi padre, y aun vosotros mismos?
(Juzgad, si son tan justos los derechos
Que os alega ese intruso advenedizo.)
No, no la cederé. . . .Pida mi vida,
Lleve en buena hora mis tesoros ricos.
Otro Reyno. . . ¿Otro Reyno? El Universo
No presenta el mas mínimo atractivo
A mis ojos: prefiero de la Hesperia
Gustoso el mas humilde caserío.
Y aun quando yo quisiese, ¿dó está el Reyno
Que en cambio, á mi hermanita has prometido?
Viendo Napoleon mi resistencia,
Furioso, qual leon sin cachorrillos,
Me arranca la Corona, y arrebata
De mis dedos el Cetro de improviso.
Todo es lo mismo. A nada deis asenso
De quanto esos comunes enemigos
De la tierra, y del mar os noticiaren
Como incontestable, cierto y fixo;
Todas son tramas, falsedad, intrigas
Con que intenta el perverso confundiros,
Tender la red, porque caygais en ella,

Tiranizar el Reyno, y destruirlo,
Repartiendo el terreno desolado
Entre sus partidarios y ministros;
Arrancar de raiz el Borbon tronco,
Que tanta sombra le hace, y reducirlo
A cenizas; el Cetro hacer pedazos,
Que tuvo en posesion por siglo y siglo,
Báxo el leve pretexto de ser fragil,
Y de pesado hierro refundirlo,
Para luego ponérselo en la mano
A quien solo le mueva á su alvedrio;
Hacer el Trono astillas, pretextando
Quererle restaurar de jaspe fino;
Marcaros en la frente, y á dó quiera
A todos con cadenas conduciros;
De luto y de dolor cubriendo antes
De la fértil Hesperia los caminos;
Pues para reengendraros, es forzoso
A la nada primero reduciros. . . . .
¡Y el alevoso autor de tanto daño
En su cómplice encuentra firme asilo!
Mas tú, ó hombre cruel y sanguinario,
¿Qual es mi crímen, dí? ¿Qual mi delito,
Para usurparme el Trono, y usurparme
La libertad de precio mas subido?
¿Es quizá, porque he dado acogimiento,

*

Qual pudiera el hermano mas querido,
A tu exército, exército exêcrable,
Que entraba con cautela en mis dominios,
(Lobo devorador con piel de oveja)
Meditando mi último exterminio?
¿O acaso, por haber muy complaciente,
Quanto me demandabas, concedido?
Napoleon, sin duda este es el crimen,
El mayor que jamas he cometido.
Pero, ¿y mis pueblos, mis queridos pueblos
En qué han á los tuyos ofendido?
Ya me acuerdo: en haber acompañado
A tu pérfida tropa al norte frio;
Y haberla como á huesped, en su casa
Y á su mesa con júbilo admitido;
Darla abundantes víveres y alhajas,
Hasta el lecho, el calzado y el vestido;
Pero ¿qué mas? aun darla el instrumento
Terrible de su muerte. . . ¿El negro abismo
Brotará monstruo igual? Vuestro Monarca
Yace baxo el poder de aqueste iniquo. . .
No cedo mis derechos, ni tampoco
De mis amados pueblos me despido.
¿Despedirme? . . . padece mi ternura
En hallar este verbo en mis escritos.
Mientras que lo querais, soy Soberano;

De vosotros el mando he recibido,
Y así que os agradáre, en vuestras manos
Vereis que la corona deposito;
En vuestros corazones mandar quiero,
No en un terreno á límites prescripto.
Soy constante, Españoles, y por serlo,
Mis pies arrastran desusados grillos.
¿Y sufriréis, valientes Españoles,
Podrá vuestro tiernísimo cariño
Consentir, que su Príncipe FERNANDO,
Su estimado FERNANDO esté cautivo?
No, ya creo escuchar: "Ea, corramos,
» Volemos todos para darle auxîlio,
» Y de la esclavitud á libertarle,
» Puesto que por nosotros la ha sufrido:
» Vamos, pues, de tropel. . . "Sí, sí Españoles,
Estoy de vuestro afecto persuadido;
Pero escuchad un rato mis consejos,
Y si tienen con vos los ruegos mios
Algun valor aun, en vuestro pecho
Grabad profundamente estos avisos:
¿Espresiareis acaso mis palabras?
Lo contrario me tengo prometido.
¿Corramos de tropel? de ningun modo;
El atropellamiento nunca hizo
Acertadas empresas, ligereza

Y buena órden sí, que es muy distinto:
La subordinacion á los que mandan,
La obediencia y espíritu sumiso
A lo que recta, y arregladamente
Vá por buena cabeza dirigido:
Considerarse todos como miembros,
Que, unidos con el cuerpo, serán vivos,
Mas si se apartan, muertos, y la causa
De que el cuerpo se quede consumido.
Provincias Españolas, hombres grandes,
Valientes Generales, individuos,
Juntas nobles y fieles; en fin, quantos
Habitais mis Estados, reuníos,
Reuníos, yo os lo ruego, haced un cuerpo,
Y olvidad al presente los motivos,
Qualquiera que ser puedan, que retarden
De vencer el instante apetecido:
A la causa comun acudid todos
Unánimes, siguiendo un punto fixo;
Las quejas, las rencillas, pretensiones
De superioridad, solo serviros
Podrán de humillacion: esos agentes,
Pagados por la Francia, con ahinco
Procuran esparcir entre vosotros,
(Pues qual zizaña están entre el buen trigo)
El fuego asolador de la discordia,

Por si pueden lograr el desuniros.
¡Ay de todos entonces! Ay de todas!
¡Habeis ya para siempre perecido!
Moverán la cabeza, y harán burla,
Sirviéndoles vosotras de ludibrio,
Dándonos cada una repetida
La triste escena de la triste Ilio.
Traed á la memoria de Esciluro
De flechas el Escytico hazecillo,
Y de los Geriones la concordia,
Que de tres llegó à hacer un individuo.
Quantos Imperios, lo sabeis, cayeron,
Por la faccion y cisma son caidos. . .
La union os dará fuerza y la victoria,
Mas si Satán, su espíritu maldito
De desunion, á persuadiros llega,
¡Ah, miserables! os vereis perdidos:
Sufrirá Hesperia mas funesta suerte,
Que la asolada Sólima por Tito:
Veréis los sacros Templos profanados,
Desgarrados los hábitos benditos,
Pisadas las imágenes sagradas,
Manchados los altares y escupidos,
Violadas vuestras virgenes, robados
Vuestros bienes, mugeres, hijas, hijos;
Abrasadas las villas, y taladas

*

Las feraces campiñas del Elisio;
Forzar à vuestra vista, brutalmente,
Las honestas esposas; ¡ay! . . . decirlo
Hé, ó callarlo ¡ó Dios! ¡Tu Sacramento
Conculcar adorable, y los divinos
Cálices ensuciar, haciendo sirvan
A los usos mas baxos, mas indignos!
Arrasada la Hesperia, mostrar solo
Montones de cadáveres tendidos
Par la quemada tierra, entre las ruinas
De los mas perdurables edificios:
Trastornadas las aras, los sepulcros
En los roxos terrones confundidos:
El horror y el silencio ocupar solos
Los páramos desiertos y sombríos,
Pareciendo vaguear, y tropezando
En los escombros, lánguidos suspiros
Lanzar las sombras, que el pavor abulta,
Con tétrico semblante y amarillo;
No de otra suerte discurriendo opacas,
Que en la callada soledad del Frigio
Hiermo suelo, donde Troya fuera,
A la ribera del Simoente rio.
Este bosquejo solo me estremece. . .
Haya union, haya union, de repetirlo
Jamás me cansaré, y entre vosotros

Respete uno del otro el domicilio,
Y porque cada qual seguro viva,
Asegure recíproco al vecino;
Congregaos en uno, y una causa
Uno solo la rija sin litigio.
Perseguid los traydores á la Patria
Por do quiera que vayan, perseguidlos,
Y cogidos que sean, la justicia,
Convencidos, les dé pronto castigo;
Castigo, sí, exemplar y manifiesto,
Pero que no desmienta el Cristianismo:
Escarmentad á los traydores todos,
Mas huid la crueldad, yo os lo suplíco.
¿Cómo echariais en cara á los contrarios,
Excesos que pudieran argüiros?
¿Os querriais confundir con la canalla
De esos vandoleros foragidos?
¿Seriais capaces de llenar de llanto,
De confusion, miseria y de gemidos,
A mil familias compatriotas vuestras,
Y que el hostil furor habia exîmido?
Yo no me lo persuado, antes espero
Obraréis con nobleza y patriotismo,
Y que la fama, al tiempo venidero,
Cantará vuestros hechos inauditos.
La grande empresa á que anhelar os toca

Es el desalojar de esos distritos,
Con valor, las mortiferas culebras,
A quien nuestro candor dió tanto abrigo;
Trayendo las banderas victoriosas
Al centro de este Reyno fementido,
Y la márgen del Sena verdinegro
Sientá el paso del agil Valentino.
Esta es la ocasion de hacer patente
Descendeis de los fuertes Numantinos.
Y qué? ¿podria acaso acobardaros
Del contrario la fuerza, el poderío?
¿Podrian asustar á los que moran
El suelo que otro tiempo el Saguntino,
Esos hombres crestados, con sus cotas
Embarazados mas, que defendidos?
Pues esos son los mismos que el descalzo
Habitador del Ebro, se ha sorbido,
Son Franceses en fin, como lo eran
En San Quintin, Pavía y otros sitios:
Ni juzgueis que se han hecho mas valientes,
Sí mas pérfidos, viles y asesinos.
Corred á la victoria, y vuestro acero
En su sangre sacrílega teñidlo;
Y sepa el orbe, que el pesado yugo
E ignominioso, que poneros quiso
Sobre vuestras cervices el tirano,

Habeis gallardamente sacudido:
Ese nuevo Sinon, que con engaños
Y cautelosa astucia, seduciros
Maquína con tal maña y picardia,
Cayga en su misma red; quede instruido
El mundo de sus pérfidos intentos. . . .
Pues ¿qué pueden los tronos convencinos
Confiar, si el dc Hesperia así se apropia
Este monstruo voráz? Igual destino
Experimentarán; y aun sus cimientos,
Si así sucede, vacilantes miro.
La causa es general; la Europa toda
Concurrir debe á empeño tan preciso. . .
¿Que fé habra en las palabras de los Reyes
Ni qué seguridad; si son mentidos
Los juramentos que hacen en las aras,
Que tiemblan, y ellos no, al proferirlos?
¡Perjuros detestables! . . . Mas ¿adonde
Me lleva mi razon? . . . .Sin duda escribo
Sin órden. . . . La pasion, ó las ignora,
O traspasa las reglas que ha aprendido.
La maldad tan enorme. . . O vosotros,
Que manéjaislos Tácitos y Livios,
Leed quanto se ha escrito, sí, y decidme,
Si una maldad se encuentra en vuestros libros
A esta semejante, en las historias

De los Traces, los Medas, los Asirios;
Si Fálaris, Mecencio, Diocleciano;
Si Mario, si Nerón, si Maxîmino,
Tal perfidia en su mente dispusieron...
Mas ¿qué es esto? un fulgor desconocido
Ilumina mi estancia, y me parece
Me siento mucho mas fortalecido.....
"Fernando, ten valor y confianza,
"Espera en el Señor, y confundido
"No te verás; el brazo omnipotente
"En tu defensa está; de él protegido
"Serás especialmente; con su diestra
"Aterrará al contrario; sacudido
"Será como una mota; las Naciones
"Preguntarán atónitas: ¿dó ha ido?
"Al Leopardo pequeño, de repente
"Le nacerán carrera de colmillos,
"Que desmenucen á la altiva Garza,
"Que de despojos de Aguilas, teñidos
"De chorreante sangre, que acabára
"De verte su cruel é hiriente pico,
"Se viste; por el suelo derramadas
"Las plumas, que robára en tantos nidos.
"Los orgullosos, como tamo leve,
"De un uracán, serán desvanecidos;
"Triunfará la inocencia, el poderoso

„Sus maravillas obrará contigo,
„A la faz de la tierra, tal, que queden
„Inferiores muy mucho las de Egipto:
„Esto á su Madre ha prometido, en fuerza
„De su incesante ruego y patrocinio.
„Ea, esfuerzo FERNANDO, y este escudo
„Celestial, te presenta para alivio
„(De parte de la Reyna de los Cielos,
„Que á tí me envia) la Esperanza; dixo:"
Y al quererla adorar, en mi retrete
Solo encontré con pasmo el don divino.
Sí, exclamo, reconozco Dios inmenso,
En las misericordias infinito,
El especial cuidado con que siempre
Me habeis conservado desde niño;
De una mortal enfermedad, tu diestra
Me libró milagrosa; mil conflitos
He pasado, y mi muerte, procurada
Por medios mil, como sabeis, ha sido;
De todo me sacasteis, y por todo
Inmensas gracias prosternado os rindo.
Himno os sea de loor, y sea el nombre
De Jëovah por siempre bendecido.
Y á Vos, Maria, Soberana Virgen,
Madre del Emmanuel, Verbo nacido,
Nuestra abogada y grande protectora,

Agradezco tan grandes beneficios;
Y á aquel anciano, Patriarca Santo,
Que con Vos, vuestras glorias ha partido.
Sí, Españoles, os cuento estos favores,
Porque aliento cobreis, y agradecidos
Me ayudeis á dar gracias al Supremo
Dios verdadero, en obsequiosos himnos;
Y tambien á su Madre Soberana,
Que por nos, con su Hijo ha intercedido,
En cuyo amparo y proteccion espero
Alcancemos la palma... Esos impios
Y soberbios, que al Alto han insultado,
Y ultrajado al Vicario de su Cristo,
Y á su dilecta Madre, y en su mente
Propusieron borrar su culto antiguo,
Y el Santuario derrocar, violando
Todo lo mas sagrado; los que altivos
Se jactan vanos, y blasonan necios,
Su irresistible fuerza: yo confio
Que caeran como aristas agostadas
A presencia del fuego mas activo...
Al arma, al arma todos, y venguemos
Las ofensas de Dios, las de su Ungido,
Las de la Religion, las de la Patria,
Y las nuestras tambien..... ¿No oís los gritos
De aquellas inocentes criaturas,

Que degolló su bárbaro cuchillo,
Con las manos alzadas ácia el Cielo,
Cómo claman justicia; y del Empireo
Las responde el Eterno: Sí, justicia,
Tiemblen mi recto y mi tremendo juicio?
¿No veis brotar la sangre, que parece
Bullir, y de insensibles argüiros?
¿Quedarán sin venganza? ¿Iráse impune
Quien á tantos Abeles dió martirio?
No: al arma, Españoles, á las armas;
No, no espereis piedad si sois vencidos.
O vencer ó morir, no hay otro medio.
Arrancad de esos viles fugitivos
Vuestros robados bienes, y ninguno
Vuelva á pasar el Pirinéo erguido.
Mas tengo que deciros, pero temo
La atencion vuestra molestar prolijo.
Invencible Aragon, (*) Valencia ilustre,

(*) Esta enumeracion de Provincias, sus epítetos, como asimismo la de los Señores Gefes, Generales, Capitanes &c. es casual, y como ha ido ocurriendo; pues su jóven autor no intenta omitir, posponer, ni agraviar á ninguna, ni á ninguno: antes bien, como del contexto de su obrilla se deduce, la union, victoria, felicidad de su amada Patria España, y de su adorado Soberano D. Fernando VII. deseo de todos los verdaderos Españoles, de los que se gloria el compositor de

Andaluces leales, aguerridos
Catalanes, vosotros animosos
Cántabros, Castellanos, Granadinos:
Los que el Mediterráneo estais mirando;
Los que á Guadiana veis, de dos principios;
Los que el Xúcar bebeis; los que del Duero;
Los que del Tajo claro y aplaudido;
En fin, quantas Provincias constituyen
Mis dos Españas, el ardor recibo,
Con que os sacrificais por causa mia,
Executando de valor prodigios.
No desmayeis, que el Dios de las Batallas
Con vosotros pelea, y por caudillo
Capitanearos há el hijo del trueno,
No de otra suerte que se vió en Clavijo.
Y vosotros, valientes Generales,
Portentos de lealtad y de horoismo,
Excelentes vasallos, de lo interno
De mi pecho, las gracias os envio,
Las mas debidas y expresivas gracias:
Quedando de mi cargo, los servicios
Imponderables que me haceis, premiaros,

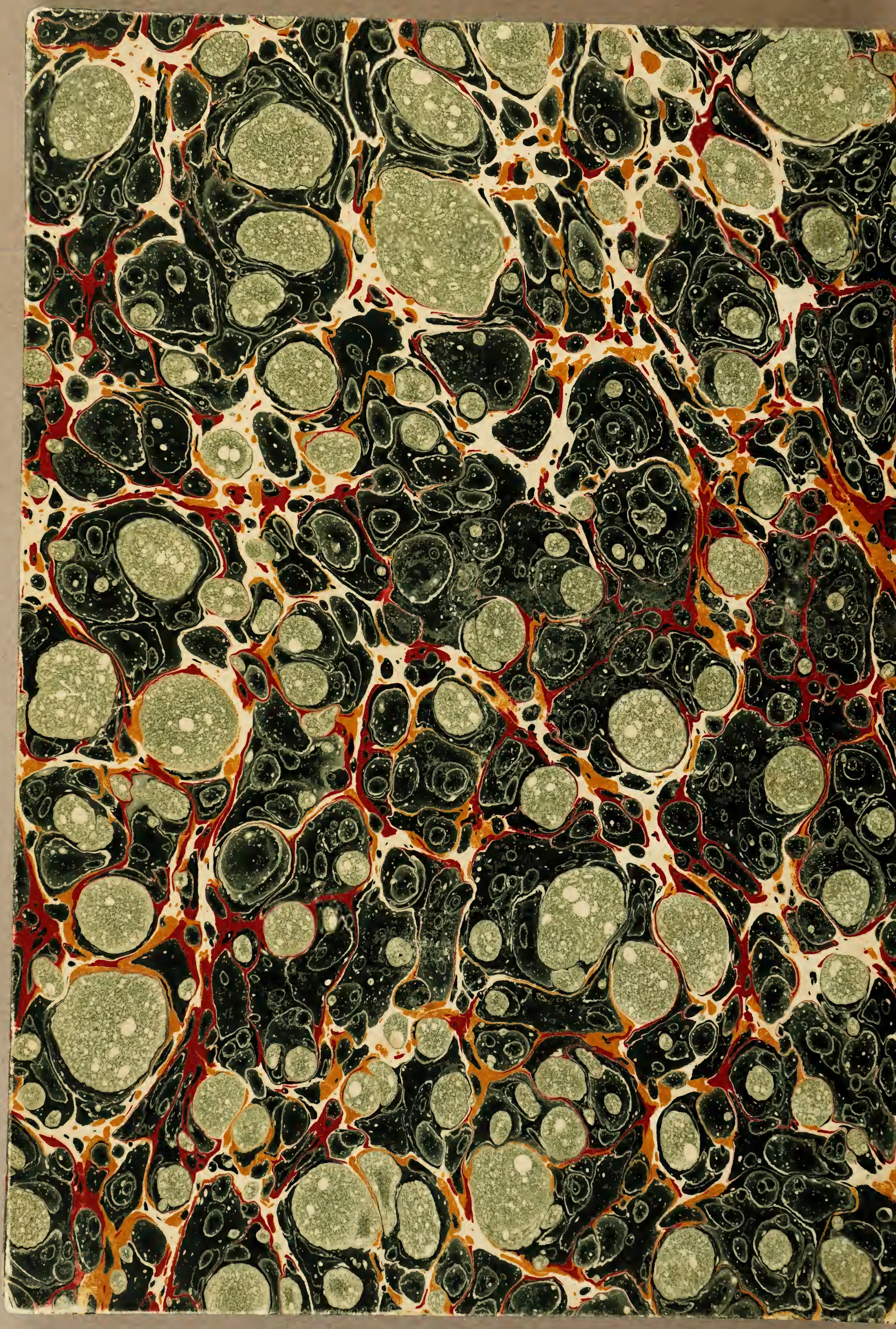
---

ser individuo, aunque el menor de todos; y el que admira igualmente el heroísmo de las valerosísimas Provincias, y de sus nunca bastantemente alabados Generales &c.

Si el Cielo se me muestra mas propicio.
Empeño y deuda es mia....
....Mis abrazos,
En tanto, y mis ofertas, que os remito
Aceptad, y este llanto de ternura,
Que por vosotros vierto enternecido.
Y tú, apacible y claro Manzanares,
Que yaces en cadenas oprimido,
Acusándome acaso en tu murmullo
De que te abandoné; muda el estilo,
Y llora en mí, mayor, ó igual desgracia;
Y espera como yo, que el fementido
Tirano, que te oprime y eslabona,
Huirá con ignominia, y aturdido
Será de un terror pánico, qual fueron
En otro tiempo los millares Syros.
Mis amados vasallos, ya concluyo,
Dirigiendo mis votos al Altísimo
Por vuestro mayor bien; mil y mil gracias
Dandoos á todos con afecto fino.
Que visiteis de Atocha el Santuario
Os encargo tambien.... Huid los vicios,
Que á la Divina Magestad irritan,
Y perdon le pedid, del cometido
Crimen contra su Ley. Si así lo hicieseis,
Os prometo en su nombre, el vaticinio

Veais, de la Esperanza, efectuado.
Y si acaso el Eterno ha establecido
Mi vida se termine, antes que logre
Regresar à abrazaros: A Dios, hijos:
A Dios.....Á Dios..... y en vuestras oraciones
No me olvideis jamas. Esta os dirijo
De la prision de Valenzay, en donde
En el seno me pongo de Dios vivo.

09-16
G564M

1560 D

B809
F488e